

Entre la casa maya y el *bungalow*

Arquitectura de la frontera México-Belice

Martín Manuel Checa-Artasu

Doctor en geografía humana

Profesor investigador del Centro de Estudios en Geografía Humana

Colegio de Michoacán



Típica casa maya en Xpechil, Yucatán. Se trata del primer nivel en la gradación de la amalgama "casa maya-bungalow"
Imágenes del archivo: Martín Checa-Artasu

Los procesos de
hibridación cultural
y constructiva en la
frontera con Belice
son analizados por
Checa-Artasu

La vivienda en la frontera México-Belice, una amalgama de arquitecturas. De un lado, la arquitectura habitacional maya; de otro, la arquitectura derivada del *bungalow*, establecida en la zona a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En el caso que analizamos, sin embargo, los procesos históricos son claves para entender la creación de ese nuevo modelo de vivienda, podríamos decir que son el detonante del mismo.

El primero de ellos nos remite a la secuencia milenaria de la cultura maya, asentada en la zona, y que para el objeto que examinamos hace las funciones de sustrato cultural. Así, la casa maya se convierte en la base de esta arquitectura. El segundo proceso histórico es la conformación de un desarrollo territorial para la colonia de Honduras Británica, basado en un reordenamiento de las tierras que introduce una nueva explotación agroforestal, la caña de azúcar, que servirá de contrapeso a las explotaciones madereras que se habían dado desde finales del siglo XVIII. Ese proceso coincide en el tiempo con los efectos de la Guerra de Castas (1847-1901), conflicto entre los colectivos mayas de la zona y los terratenientes henequeneros de Yucatán, originado por las formas de trabajo que éstos pretendían imponer a aquéllos.¹ Dichos efectos modificaron el espacio geográfico, puesto que provocaron la presencia de refugiados de ese



Casa Bellos Sosa, Calzada Veracruz n° 30, Chetumal. Recibe el nombre de "casa voladora" ya que en 1955 fue arrastrada más de 500 m por el huracán Janet

conflicto y un aumento poblacional en el norte de Honduras Británica, generador de nuevos poblamientos. La guerra provocó la migración obligada de la población, colectivos mayas, mestizos y criollos, que buscaron refugio en la vecina Honduras Británica, traspasando el río Hondo, frontera natural entre México y ese territorio colonial inglés. Los refugiados se asentaron aprovechando las condiciones que les proponía el territorio de acogida, el cual vivía un proceso de cambios en su modelo productivo, pasando de las explotaciones agresivas y depredadoras de maderas tropicales a la lotificación de tierras e inicio de actividades agro-exportadoras, como la caña de azúcar, junto con el establecimiento de una política colonial estable.² Producto de este proceso de mestizaje fue un tipo de vivienda que combinaba la tradición de la casa maya y el modelo arquitectónico del *bungalow* inglés, propio de ese entorno colonial. Ayudó la fácil disponibilidad de la madera que se convirtió en el elemento constructivo por antonomasia de esa nueva síntesis. Gracias a la pacificación del área (1895-1901) y al establecimiento de los límites fronterizos entre Belice y México se produjo un retorno de refugiados a sus tierras de origen, que portaron consigo el nuevo modelo de casa ya consolidado a lo largo del citado proceso. Todo ello explica la presencia de esa arquitectura en el sur del actual estado de Quintana Roo y los numerosos ejemplos existentes en la capital del estado, Chetumal, puesto que dicha ciudad fue el primer asentamiento mexicano estable en la zona.³

Por esas circunstancias históricas, al modelo de vivienda le podemos dar una fecha de origen: a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y que se extiende hasta la década de los treinta del siguiente siglo, pero con pervivencias y continuidades que incluso llegan hasta el momento actual.⁴

Caracterizando la arquitectura de la frontera México-Belice

La característica principal de la arquitectura que analizamos es la gradación estilística dada en función de la condición socioeconómica, la adscripción cultural de sus ocupantes y las diferentes maneras de asunción de las arquitecturas habitacionales de la zona. Esto redundó en el uso de materiales, en el diseño de espacios internos, en la decoración y presencia externa.

Dicha gradación presenta dos "tipos base" ubicados en cada uno de los extremos del esquema que proponemos. La casa maya y el *bungalow* se fusionaron en una amalgama generada por un medio geográfico convulso, provocador de movimientos poblacionales y con influencias culturales diversas, consolidándose en una tipología de vivienda específica de ese medio geográfico.

Se trata, tal como afirma Roberto Segre (2003), de un fenómeno repetido una y otra vez en la arquitectura del Caribe de aquel momento histórico, una especie de sincretismo ambiental que en la colonia de Honduras Británica también va a darse y donde:

Asumidos los atributos constantes del lugar, clima y materiales que condicionan las respuestas "vernáculos", se suman a ellos la presencia de disímiles fenómenos sociales, económicos y culturales que, en sus recíprocas influencias, decantan una imagen compleja de la configuración del ambiente urbano y rural. Los extremos se unen, articulan y complementan sin abandonar el eje rector de la identidad cultural de la sociedad que los genera.⁵

El primer ingrediente de la amalgama: la casa maya

Así, en uno de los extremos de la amalgama, situamos a la casa maya,⁶ cuya característica principal es el uso de la madera, en alrededor del 70% de la construcción. Ésta se presenta en las paredes, los pilotes de sustentación y el envigado del techo.

Las paredes están hechas con varas de tasiste (*Accoelorrhaphie wrightii*) cortadas en forma de tablones con las juntas rellenas de una argamasa de *sascab* (piedra caliza) y agua, usada para la consolidación de muros y enlucidos diversos de larga tradición en las culturas mesoamericanas. En ocasiones también se dan ejemplos de paredes embarradas con ese mismo material que recubre la trama de las varas. Igualmente, en algunos casos las paredes están conformadas por bajareque recubierto con barro, una mezcla hecha a base de tierra roja, zacate y agua, más propia del norte de la península de Yucatán. Con el paso del tiempo y aún en la actualidad, el tasiste y el bajareque han sido sustituidos por tableros aglomerados y machihembrados de madera o por placas de concreto.

La madera también se utiliza en horcones y postes, así como en el envigado del techo; es aquí donde el conocimiento



Casa en el poblado de Ramonal, Quintana Roo, esta población a orillas del río Hondo es producto de un antiguo embarcadero fluvial de maderas. Las viviendas presentan elementos provenientes de la cultura maya, como el techo de huano y las paredes de listones de madera del *bungalow*.

del entorno geográfico y del ambiente entre los mayas se hace evidente. Las especies usadas son propias de las selvas del área donde habitan: el chukum (*Phithecellobium albicans*), el palo colorado, totoposte o chacté (*Caesalpinia velutina*); el kitinché (*Caesalpinia gaumeri*) y el quiebrafierro o ya'ax ek (*Phithecellobium leucospermum*).

La cubierta de la casa maya tradicional está hecha de palma de huano (*Sabal arecaceae*), un vegetal al que los mayas le dieron, y aún dan, usos múltiples: hojas maduras para techar viviendas, mientras que las hojas inmaduras o "collogo" sirven para la elaboración de artesanías. La compleja interacción de diferentes factores tales como el incremento de las tasas de deforestación, los cambios en el uso del suelo y el crecimiento demográfico, ha conducido durante las últimas décadas a una progresiva escasez, tanto de hoja madura para techar como de cogollo para artesanía, hecho que redundará en la sustitución de los elementos de cobertura, aparecen otros materiales, como la plancha de zinc o incluso el cartón. Cabe anotar que en el pasado se realizaban cubiertas con hojas entrelazadas de despeinada o ch'it (*Beaucarnea plabilis*) o de zacate (*Cladium jamaicensis*).

En general, las hojas de esas especies se aplican siguiendo distintas técnicas basadas en una larga tradición; en unos casos se ponen los manojos a manera de "jinetes" sobre los listones o tiras del tejado; en otro, el extremo del manojito se ata a la tira.⁷ Las cubiertas se sostienen por estructuras de madera que tienen vigas en los lados cortos, y vigas durmiente en los lados largos, todas ellas elevadas sobre una serie de pilotes u horcones con el extremo superior en horquilla o en forma de 'Y'. Estas vigas sostienen una trama piramidal de travesaños o morillos y tiras donde se sujetan con bejucos las hojas entrelazadas de esos vegetales, siguiendo las técnicas arriba detalladas, culminando la estructura con un tronco denominado cumbre.⁸

Según las circunstancias geográficas, en la base del hábitat se incorporan pilotes u horcones en las partes inferiores sobrelevando la casa para evitar inundaciones, la acción de los mosquitos, ofidios y otros animales.

La planta tradicional de la casa maya es ovalada; no obstante, según el grupo étnico podemos detectar algunas especificidades. Así, la forma cuadrangular es propia de los grupos asentados en Quintana Roo, puesto que elimina los semicírculos situados en los lados cortos del rectángulo.



El *bungalow*, producto de la presencia inglesa en el Caribe, se amalgama con la vivienda maya para dar como resultado un tipo propio de arquitectura.



Casa en la calle Miguel Hidalgo n° 37 de Chetumal

El segundo ingrediente: el *bungalow* inglés

El otro tipo, situado en el extremo opuesto de la gradación propuesta, se presenta como una tipología habitacional desarrollada por el estrato económico más alto, e introducido por la población vinculada a la administración colonial de Honduras Británica, contiene las características propias del *bungalow* inglés.⁹ Son casas de una o dos plantas, con techos de plancha de zinc ondulada, decoraciones externas, como barandas, celosías, guardamallas, columnas de sección cuadrada y capiteles decorados con marquetería. También con estructuras internas, como vigas de celosía y paredes hechas con la trabazón por encaje de los listones de madera.

Por lo general en esas casas destaca el uso de maderas, como caoba (*Swietenia mahagoni*), pixoy (*Guasama tomentosa*), cedro rojo o kuche (*Cedrela odorata*), yaxnic (*Vitex pyramidata*). En no pocos casos, la madera de chicozapote (*Manilkara zapota*) sirve especialmente para la confección de los postes estructurales y pilotes, debido a su dureza y resistencia al agua. Son menos las casas construidas con maderas importadas, aunque hay algunos casos documentados de pino de Oregon o cedro americano. En la actualidad, algunas viviendas que aún se conservan se reparan con madera de pino de Chiapas y de Oaxaca, pero en muchos casos las maderas de antaño son sustituidas por tablas machihembradas y con separaciones internas realizadas en láminas como el triplay.¹⁰

Por lo que respecta a la construcción de esas casas, se sigue un plano modelo extraído de catálogos de empresas dedicadas a la comercialización de piezas de madera para viviendas o incluso a la venta de casas enteras, sin descartar el hecho de que se diera la compra integral de alguna casa y ésta fuese importada por alguna de las tantas empresas dedicadas a ello en Estados Unidos o Gran Bretaña, que hacían llegar sus catálogos a la colonia británica de Belice. Parece más natural pensar que fueron esos catálogos (los cuales contenían planos, croquis e imágenes) el primer recurso que, puesto en manos de carpinteros de ribera, maestros ebanistas o madereros, sirvió para la elevación de esas casas. Igualmente, la copia visual de las viviendas que aquí y allá se iban levantando y la experiencia adquirida a base simplemente de construirlas debieron ser las pautas más habituales. Todo ello llevó a que la zona fuera dotándose de técnicos especializados en la construcción de casas



Casa en la calle Plutarco Elias Calles, Chetumal. En una variación tipológica del *bungalow*, se añaden nuevos módulos al inicial y se incorporan elementos, como el porche

de madera gracias a la práctica continua, que serían reclamados por los posibles clientes de la zona.

Esta manufactura no impidió que se adoptaran distintos estilos asentados en otras áreas del Caribe, Estados Unidos e incluso en otras colonias británicas, con casas de una, dos y hasta tres o cuatro plantas con diferentes expresiones del denominado estilo victoriano y sus subestilos: pintoresco, *queen anne revival*, *gothic revival*, etc., con decoraciones en marquetería del tipo *gingerbread* en barandas, celosías, capiteles y en montantes de puertas y ventanas. En algunos casos se documentan tipologías que parecen inspirarse en modelos del *chattel house* de Barbados, o un estilo *dutch*, más propio de Curaçao o las Antillas holandesas, o se producen copias casi idénticas de los modelos más desarrollados del *bungalow-cottage* inglés y del sur de Estados Unidos, con alguno que otro ejemplo traído y reconstruido ex profeso, como la Casa P. W. Shufeldt, antigua embajada de Estados Unidos en Belize City y construida por un comerciante de chicle que operaba en la frontera entre Belice y Guatemala.¹¹

Esta amplia combinación de elementos estructurales y arquitectónicos redundó en una riqueza tipológica difícil de clasificar, la cual escondió la resolución de las necesidades habitacionales de comerciantes, hacendados y jornaleros, vinculados a la extracción de maderas y chicle, que operaron desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados de la década de los cincuenta del siglo XX en la zona de nuestro estudio.



Casa en la Calzada Veracruz n° 8, Chetumal, el nivel socioeconómico y la consecuente disponibilidad de materiales permiten el desarrollo de ejemplos más sofisticados

Las características bioclimáticas de esta arquitectura

Como es bien sabido, en los trópicos las viviendas deben diseñarse tomando en consideración el clima. La ventilación y una buena circulación de las corrientes de aire son factores de primera importancia, así como la protección contra el calor y las inclemencias meteorológicas extremas. Hay diversos aspectos que determinan ese diseño; así, por ejemplo, las plantas de las casas presentan circulaciones internas reducidas a la mínima expresión y circulaciones exteriores realizadas bajo cubiertas o porches.¹²

Las puertas son de batiente a la inglesa con mosquiteros o persianas, con lamelas horizontales de madera que serán similares a las de las ventanas. Estas persianas muestran no sólo el uso de la madera como elemento de cierre, sino que también sirven para regular la entrada de luz y calor al espacio habitacional, y reducir la violencia de los fenómenos meteorológicos como los ciclones o huracanes; además han sustituido al vidrio dada su escasez y dificultad de mantenimiento y transporte.

Otro elemento de gran incidencia en esta consideración bioclimática es el pilote u horcón —inusual en ambientes urbanos más consolidados, con infraestructuras de drenaje y alcantarillado—, cuya función es evitar inundaciones y la entrada de animales, pero también permitir un canal de ventilación y refrigeración que incide en la parte inferior de la casa, elevada sobre el nivel del suelo. Este canal sirve para articular una termorregulación interna, a la que también ayuda la presencia de estructuras entre el techo final de la vivienda y el tejado de la misma, las cuales modulan una serie de espacios cerrados por falsos techos y paredes laterales que contienen cámaras de aire, reteniendo el calor exterior.

Otro elemento destacado es la presencia de vigas de celosía, cerramientos de paredes que no tocan los falsos techos y la disposición en paralelo de las aberturas exteriores que ayudan, aún más, a mantener un buen nivel de ventilación mediante la circulación de corrientes de aire proveedoras de una termorregulación idónea.

Cabe destacar el uso de tejados de plancha de zinc dispuestos a dos y cuatro aguas que permiten una rápida evacuación de lluvias muchas veces torrenciales, así como la articulación de un sistema de captación de aguas para uso



Detalle de la casa voladora, la marquería constituye uno de los elementos característicos de esta arquitectura

doméstico a través de canalizaciones de zinc que conectan las diferentes partes de la cubierta y conducen a un depósito de tablas de madera a manera de tina, popularmente conocido como *curvato*. En todas las casas hay una separación entre las láminas de zinc y los envigados del espacio de habitación por falsos plafones, cuya función es crear cámaras de aire para termorregular la vivienda.



Casa en Corozal, Belice, el factor climático permite explicar esta arquitectura. En este caso, la vivienda se elevó para evitar inundaciones y facilitar la ventilación inferior

Finalmente, hay que señalar que el medio ambiente donde se circunscribe ese tipo de arquitectura afecta el mantenimiento de la misma. Por lo general, las maderas de esas casas son protegidas de las inclemencias y los parásitos con el uso de estopa y brea, siguiendo la técnica para calafatear embarcaciones, o bien son impregnadas con chapopote. Estos materiales impermeabilizaban las juntas y evitaban las agresiones de insectos y parásitos xilófagos. Tales usos han ido desapareciendo en esta época por la falta de esos implementos. El uso de pinturas al aceite complementaba la protección y además les otorgaba un peculiar componente cromático y estético.

Las reparaciones a lo largo de la vida de la casa dependerán de la necesidad de solventar los problemas creados por parásitos (termitas y carcoma), y problemas estructurales ocasionados por variaciones climáticas (calor, ciclones y lluvias torrenciales), además del propio uso y paso del tiempo. Como resultado de estas reparaciones se presenta una situación de enorme actualidad, determinada por el creciente valor de la madera y la escasez de profesionales (carpinteros y ebanistas) que la trabajen. Esto incita a la progresiva sustitución de la madera por materiales como el concreto y el ladrillo o la bovedilla de hormigón, además redundando en la consecuente pérdida de esta tipología de vivienda e incentiva su valor patrimonial.

Composición y espacialidad de las viviendas

Desde un punto de vista espacial, contextual y compositivo las intenciones proyectuales de estas construcciones están marcadas por la amalgama entre la casa maya y el *bungalow*, que como se ha detallado ha sido mediada por las condiciones socioeconómicas y culturales del futuro habitante, que justifican el desarrollo de este hábitat en fases o partes. La forma más común es la de una sola habitación a la que se le darán diferentes usos en función de la hora del día y que a la par está dividida, sin vanos ni paredes, en diversas áreas de especialización. Con el paso del tiempo a esta única pieza se van añadir —el modelo así lo permite— otros cuartos, los primeros de servicios comunes, es decir, cocina y aseo, y posteriormente, si se requiere, habitaciones. En pocos casos pudiera parecer que es lo más habitual; ese espacio único es dividido *in situ*, instalando mamparas o vanos de madera, la mayoría en triplay o maderas de deshecho.

A ese modelo inicial, basado en una experiencia heredada y comunitaria, sigue el que se extrae del diseño de un plano o un croquis. En muchos casos éste es extraído de catálogos de empresas dedicadas a la comercialización de *bungalows* o casas enteras. Sin descartar que se diera la compra integral de alguna casa y ésta fuese importada por alguna de las tantas empresas dedicadas a ello, parece más plausible asumir que los planos insertos en esos catálogos fueron el primer recurso puesto en manos de carpinteros de ribera, transmutados en carpinteros y ebanistas de hogares, para el diseño de los mismos.

El esquema de estas viviendas tendrá su base en un rectángulo. Éste se divide por su eje longitudinal en dos mitades. En una se sitúa el acceso a la vivienda, una sala de estar o comedor que culmina en la parte posterior con la cocina u otra habitación de servicio ya sea alacena, bodega o aseo.

En la otra mitad se suceden las habitaciones, una tras otra. Ese esquema se repite en caso de que la vivienda tenga una segunda planta. Los accesos entre las estancias son diáfanos;



Fachada lateral de la Schofield House en Corozal, Belice. Los curvatos –enormes tinacos o barriles de retención de aguas pluviales para uso de sus habitantes– son sinónimo de sustentabilidad

para acceder a las habitaciones se debe pasar por la sala de estar y viceversa. Este recurso se hace en aras de la climatización del espacio, favorecida por una circulación interna reducida. Para esa climatización los diferentes espacios habitacionales se envuelven en mamparas de madera que las más de las veces culminan en vigas de celosía, haciendo que los cerramientos de las paredes no toquen los techos y permitan la circulación de aire.

De acuerdo con esta estructura del plano se puede observar cómo de forma mayoritaria la cocina y el aseo (en muchos casos, las piezas más recientes) se sitúan en la parte posterior de la vivienda, si iniciamos el recorrido interno desde el acceso por la calle. No es una ubicación aleatoria; por el contrario: en uno de los extremos de la casa se concentran el calor, los humos y los olores, evitando así su difusión en el resto de la casa y favoreciendo su rápida salida.

El resultado del conjunto en cuanto a la espacialidad y diseño es limitado, con tres áreas bien definidas: la de descanso (las habitaciones), la comunitaria (la sala o el comedor) y la de servicio (cocina y aseos).

Por lo que respecta a las aberturas éstas siguen, en la mayoría de los casos, una disposición perimetral; pareciera que se quiere perforar las más de las veces la caja rectangular que conforman estas casas. Una perforación que evidentemente coincide con las ventanas necesarias para mantener un buen nivel de ventilación y confort interno.

A manera de recapitulación

A lo largo de estas líneas analizamos el modelo habitacional propio de la frontera de México y Belice, y que en Chetumal mantiene 213 ejemplos, algunos de los cuales ya forman parte del patrimonio cultural de ese estado. Se trata de un modelo arquitectónico que se ha convertido en referente, a la vez que en una evidencia del proceso histórico que lo ha conformado. Un proceso que tiene como elementos los siguientes: el sustrato cultural maya, la estructuración territorial de la colonia de Honduras Británica; los efectos de la Guerra de Castas, como son la presencia de refugiados de ese conflicto, activadores de un crecimiento poblacional generador de nuevos poblados en el norte de Belice y finalmente, el establecimiento de límites –el río Hondo, entre Honduras Británica y México–,

la pacificación y presencia militar mexicana y la creación de Chetumal-Payo Obispo como enclave urbano, a principios del siglo XX, cuando se consolida el modelo creado a lo largo del proceso histórico.

El modelo habitacional creado como resultado de ese proceso histórico es fruto de una hibridación que recoge la tradición de la casa maya y las influencias de la arquitectura de *bungalow*, importado a la colonia británica de Belice desde la segunda mitad del siglo XIX. Ambas son amalgamadas en un hábitat que, en diferentes gradaciones, resulta propio e identitario de la zona y deviene uno de los tantos ejemplos de arquitectura que aún perviven en México, ignorados y habitualmente desvalorizados por las nuevas generaciones de arquitectos. Un desprestigio que ignora las numerosas enseñanzas que esta arquitectura genera. ■

Sala principal de la Schofield House. Un arco separa dos estancias, reminiscencia del bangaloo hindú, modelo que el Imperio Británico asumió para crear el *bungalow*



Javier Cavallari

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

Novedades

**Arquitectura y urbanismo
del septentrión novohispano II**
Luis Arnal Simón (coordinación)

Arquitectura y lugar
Isaac Broid

**Augusto H. Álvarez
Arquitecto de la modernidad**
Lourdes Cruz González-Franco

Ciudades mexicanas del siglo XX
Héctor Quiroz Rothe

**El arte mexicano
en el imaginario americano**
Juan Benito Artigas e Iliana Godoy (compilación)

Eupalinos o el arquitecto
Paul Valéry

**La espiral del sincretismo. En busca
de una identidad para nuestra arquitectura**
Carlos Véjar Pérez Rubio

Métodos y técnicas de investigación
Esther Maya Pérez

**Tránsitos y demoras
Esbozos sobre el quehacer arquitectónico**
Carlos Mijares Bracho

**Vigencia del pensamiento
y obra de los arquitectos mexicanos**
Víctor Arias Montes (edición y compilación)

Revista **Arquitectura-México**
Carlos Ríos Garza (ed. digital)

editorialfa@gmail.com
www.arq.unam.mx
tel: 56220297 ext. 40233
tel y fax: 56220318

Notas

- Entorno a ese conflicto conviene consultar, entre otros: Nelson Reed, *La Guerra de Castas de Yucatán*, México, Ediciones Era, 1982, y M. H. Villalobos González, *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*, INAH, CIESAS, Porrúa, 2006.
- Sobre el desarrollo de Honduras Británica en la segunda mitad del siglo XIX véase Mateo Ayuso, *The Role of the Maya Mestizo in the Development of Belize*, Corozal, Belize, Mimeo., 1984; N. Bolland, y A. Shoman, *Land in Belize 1765-1871*, Jamaica, Institute for Social and Economic Research, 1977; N. O. Bolland, *The formation of a colonial society: Belize, from conquest to Crown colony*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1977; N. O. Bolland, *Colonialism and resistance in Belize*, Benque Viejo del Carmen, Belice, Cubola Productions Ltd., 1988 y Ángel E. Cal, *Anglo-Maya contact in Northern Belize: A Study of British Policy toward the Maya during the Caste War of Yucatan, 1847-1872*, Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Calgary, 1983.
- Véase Luz María Vallarta Vélez, *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*, Universidad de Quintana Roo, 2001, y Martín M. Checa-Artasu, "Arquitecturas de madera de Quintana Roo y Belice, un patrimonio cultural a revalorizar: el caso de Chetumal (México)", en *Revista mexicana del Caribe*, núm. 20, 2008 (en prensa).
- Respecto a esta arquitectura existen diversos trabajos: H.L. Meredith, "An architectural history of Belice", en *Belizean studies*, vol. 13, núm. 2, 1985, pp. 2-7; Martín M. Checa-Artasu, "Una arquitectura de madera desconocida. El caso de Belice y su área de influencia". En *IV Jornadas técnicas de arquitectura vernácula*, 26 al 29 de marzo de 2007, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y la Fundación "Diego de Sagredo", La Habana (Cuba); Martín M. Checa-Artasu, "Casa, madera y simbiosis arquitectónica en Belice y el sudeste de México", en *Gazeta de Antropología-Revista del Departamento de Antropología Universidad de Granada*, núm. 23, 2007 y Martín M. Checa-Artasu, "Un modelo autóctono de vivienda vernácula en Belice y su área de influencia", en *Editorial de Arquitectura Tropical*, San José de Costa Rica, Instituto de Arquitectura Tropical Et Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo, diciembre de 2007.
- Roberto Segre, *Arquitectura antillana del siglo XX*, La Habana, Universidad Nacional de Colombia Arte y Literatura, 2003.
- Sobre la casa maya existe una numerosa bibliografía: Othón Baños Ramírez, *Modernidad, imaginarios e identidades rurales. El caso de Yucatán*, México, Colegio de México, 2003; Othón Baños, "Hamaca y cambio social en Yucatán", en *Revista Mexicana del Caribe*, año VIII, núm. 15 (2003), Chetumal, Quintana Roo; A. Dapuez, y O. Baños, "Transformaciones en el régimen de la casa maya en Xocén", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 19, núm. 229, abril-mayo-junio de 2004; V. J. Moya Rubio, *La vivienda indígena de México y el mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988; A. Rangel, "El hábitat maya", en *Arquitectura vernácula*, *Revista INBA*, núm. 10, 1980, pp. 50-59; Beatriz Repetto Tió, "Un estudio sobre distribución de funciones en la casa habitación de una comunidad maya moderna", en *Revista l'inaj*, núm. 2, diciembre-marzo de 1991; Lucía Tello Peón, "La vivienda en Yucatán: su espacialidad y esencia", en *Cuadernos de Arquitectura*, núm. 5 (1992), Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán y L. Villers, *La casa maya*, México, Publicaciones del Inireb, 1988.
- Johan Van Lengen, *Manual del arquitecto descalzo*, México, Pax, 2002, pp. 232-234.
- Ibidem*, pp. 298-299.
- Sobre el bungalow véase Anthony D. King, *The Bungalow. The Production of a Global Culture*. Londres, Routledge Et Kegan Paul, 1984; Susan Slesin et al., *Caribbean Style*, Nueva York, Clarkson Potters Publishers, 1999; Y. Srivastava, "The bungalow: symbol of Dominican sovereignty", en *Contemporary Review*, vol. 282, núm. 1648, mayo de 2003; J. F. Tirado Cabal, *El victoriano en la arquitectura caribeña*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de México, 1994 y Patricia E. Green, "Thematic Application: Caribbean Wooden Urban Heritage", en *World Heritage papers*, núm. 15, *Caribbean Wooden Treasures. Proceedings of the Thematic Expert Meeting on Wooden Urban Heritage in the Caribbean Region*, 4-7 de febrero de 2003, Georgetown, Guyana.
- Se trata del nombre popular de un aglomerado de madera formado por la combinación de capas exteriores de madera dura y centrales de maderas blancas, unidas con resinas o pegas. Existen distintas tipologías en función de la aplicación que se dé. Información aportada por Productora de Triplay, S.A. de C.V. <http://www.ptriplay.com.mx/index.htm>, consultada el 12 de enero de 2008.
- Esta casa fue traída pieza por pieza desde Nueva Inglaterra, donde había sido construida en 1866. En Belize City fue levantada como residencia del tratante de chicle norteamericano P. W. Shufeldt. En 1930 fue comprada por el gobierno estadounidense para convertirla en sede consular. Véase *About the Embassy. Historic Building-u.s. Embassy Chancery Building (1981-2006)*, Belize City http://belize.usembassy.gov.historic_building.html y A farewell to charms, *State magazine*, United States, State Department, marzo de 2007, p. 6.
- Véase Ch. Correa, y C. P. Kukreja, *Principios de arquitectura doméstica en el trópico*, San José de Costa Rica; Instituto de Arquitectura Tropical Et Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo, 1999; C. P. Kukreja, *Tropical Architecture*, Nueva Delhi, India, Tata-McGraw-Hill Inc., 1978; Bruno Stagno, "Arquitectura y sincretismo ambiental", en *Simpósium Identidad y arquitectura*, Guadalajara, noviembre de 1992, separata de la *Revista del pensamiento centroamericano*, vol. XLVIII, núm. 219, abril-junio de 1993; Ugarte, J., *Guía de arquitectura bioclimática*, San José de Costa Rica, Instituto de Arquitectura Tropical Et Fundación Príncipe Claus para la Cultura y el Desarrollo, 1999.